

“VE CON ESTA TU FUERZA” (Jueces 6:1-14)

PALABRA PASTORAL (1/9/19)

INTRODUCCIÓN: en este mes del fuego Dios nos ha ministrado y fortalecido. Ahora nos dice, como a Gedeón, *“ve con esta tu fuerza (la que has recibido)”*. Ahora es el momento de poner en acción lo que hemos recibido, y las decisiones que hemos tomado. Es el momento de tomar victoria, porque Dios nos envía y está con nosotros.

- 1- La desobediencia da lugar al enemigo:** (V.1-6) El pueblo de Israel estaba sufriendo una opresión muy fuerte por parte de los madianitas, y era por causa de su desobediencia, como lo deja bien claro el verso 1. Nuestro enemigo ha sido derrotado por Cristo; sin embargo muchas veces nos daña; ¿cómo es posible? Porque le damos lugar con nuestra desobediencia. Los madianitas estaban arruinando a Israel, destruyendo cada año las cosechas para que no tuvieran qué comer y se debilitaran. La Escritura dice *“El Señor es mi pastor; nada me faltará”* (Salmo 23:1) Entonces, ¿cómo es que muchas veces nos falta, y nos da la impresión de que el enemigo nos está queriendo arruinar? Porque no dejamos que el Señor sea nuestro pastor. Las ovejas no caminan por su cuenta, sino que siguen las instrucciones del pastor, y así caminan seguras. Y si en un momento dado se desvían, el pastor tiene a sus perros, que se encargan de corregir su camino. Y los perros son esos enemigos o circunstancias que Dios permite en nuestra vida cuando nos estamos desviando. Por eso, en este año nos tiene que quedar bien clara la importancia de obedecer al Señor, y que si no lo hacemos, todo lo que hayamos recibido en este mes de fuego se disipará. El pueblo de Israel se escondía en cuevas para protegerse del enemigo, en lugar de volverse a Dios arrepentido. No caigamos en el mismo error. Ya sabemos de qué nos tenemos que arrepentir; Dios nos ha hablado. Decidamos obedecerle.
- 2- En Cristo no hay temor al enemigo:** (v.7-10) Israel, sumido en el temor por lo que el enemigo les estaba haciendo, decidieron clamar a Dios. Y Dios les envió un profeta, que les habló exhortándoles. A veces es necesaria la exhortación para rectificar. Y Dios nos ha hablado repetidamente exhortándonos a cambiar en muchas áreas. El profeta les recordó una promesa que Dios les había dado, pero que no estaban disfrutando por causa de su desobediencia: *“Yo soy el Señor vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis”* (v.10). Tristemente el Señor tuvo que añadir: *“pero no habéis obedecido a mi voz”*. Y el Señor a nosotros nos dice: *“No temáis, porque Cristo venció al enemigo en la cruz del calvario. En él sois más que vencedores (Romanos 8:28-39)”*. ¿Estaremos dispuestos a obedecer, para que se cumplan en nosotros estas promesas? Las derrotas son consecuencia del pecado. Las aflicciones son pruebas de Dios para perfeccionarnos. Dejemos que Dios obre en nuestras vidas, mientras caminamos como hijos obedientes.
- 3- Ve con esta tu fuerza:** (v.11-14) Había alguien que no estaba escondido en las cuevas, sino trabajando para conseguir comida para el pueblo (aunque a escondidas, pero trabajando). Era Gedeón. Y mientras el pueblo se escondía y no enfrentaba al enemigo ni su pecado, Dios decidió manifestarse a alguien que consideraba reunía los requisitos para poder salvar al pueblo: Gedeón. Un hombre *“esforzado y valiente”*, tal como le declara el ángel. Y aunque tenía sus dudas, fruto del temor y de las circunstancias que estaban viviendo, fue escogido por Dios con un propósito de salvación. Y si leemos el resto de la historia, veremos cómo, sin el uso de la fuerza, con estrategias divinas, obtuvo una victoria gloriosa para el pueblo de Israel. Dios en este tiempo de tanta opresión, está buscando hombres y mujeres como Gedeón, esforzados y valientes, que Él pueda usar para su gloria, para llevar al pueblo de Dios en victoria. Hombres y mujeres dispuestos a obedecer a Dios, aunque sus órdenes resulten tan extrañas como las que Dios le dio a Gedeón.

CONCLUSIÓN: La victoria de Gedeón y su reducido ejército contra los madianitas de forma sobrenatural sería recordada durante siglos. Dios nos dice hoy: *“Ve con esta tu fuerza, y salvarás al pueblo de Dios, y a mucha gente, de la mano del enemigo. ¿No te envió yo?”* Lo que hemos recibido durante este mes del fuego, pongámoslo en práctica. Seamos los Gedeones de este tiempo.